

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 21 de Abril de 1923.

Número 16.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIO DE SUSCRIPCIONES

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 5,00 "	
PROVINCIAS	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas
Semestre.. 3,00 "	El pago de las suscrip- ciones es adelantado.
Año..... 5,00 "	Número suelto, 10 cts.

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Hay varias cosas, como trasladar ó nombrar ciertos funcionarios, que no pueden (ó no deben) hacerse en período electoral; pero, sobre todo, hay una cosa que no puede hacerse desde luego, y es escribir comentarios políticos.

Parece una contradicción. Lo natural sería que en esta época las enemistades estallaran más enconadas que nunca y que la lucha fuese viva y ruidosa. Pues es al contrario: más bien se respira tregua y quietud.

Se recibe principalmente esta sensación en las capitales de importancia. La actividad se ha ido á los campos que el candidato cruza en su automóvil, y donde el cacique rural se levanta este año coincidiendo con la langosta.

Pero estas maniobras campestres tampoco son estrepitosas. Hay discursos, mas suelen ser como los del prestidigitador que no para de hablar mientras esconde ó saca lo que le conviene. Lo interesante es lo que no se oye ni se ve, lo que no llega á la población ni se publica en los periódicos. Así como la hipocresía es el homenaje que el vicio rinde á la virtud, el disimulo es la deferencia que el electorero tiene con la Guardia civil.

El misterio con que se llevan los preparativos electorales hace que nos

asombremos de hechos que indudablemente tienen su lógica. Es que vemos el principio y el fin de la cadena solamente, y no los eslabones intermedios. Ejemplo:

Hace poco leíamos en *ABC* las injurias mas detonantes contra don Santiago Alba. Para mí la actitud del señor Luca de Tena era indiscutible: «De Alba, ni decretos para exportar aceite». Pues el otro día leí que en Sevilla va en la candidatura albista el hijo de don Torcuato Luca de Tena.

Es evidente que entre uno y otro hecho ha ocurrido algo que yo no sé, y que no escribiría aunque lo supiera, á causa del gran respeto que me han merecido siempre mis lectores.

Hace falta verdadera vocación de diputado para sufrir lo que sufre en Tuy el exministro señor Ordóñez: tan pronto como entra en agujas el tren en que él llega, se produce la huelga general. Le ha ocurrido la última vez el martes, con motivo de su viaje para preparar la elección.

Dirá el señor Ordóñez: «Eso son mantijos de los agrarios. No todo el distrito abandona el trabajo cuando llevo yo».

Y tiene razón, al cabo. En el distrito hay, sin duda, bastantes señores que no abandonan el trabajo porque no lo tomaron nunca, y que son los que dan con el mayor entusiasmo al señor Ordóñez sus votos y los ajenos.

¡Qué espectáculo tan edificante al de don Juan Cierva con sus candidaturas protegidos por el Gobierno en Madrid y en otros puntos!

¡De que otras nauseabundas mezclas electorales llegan noticias!

Van á ser verdaderamente ejemplares estas Cortes Constituyentes, constituidas, con pocas excepciones, por todos los más acreditados caciques, y unos cuantos cuneros cuyas actas, como el blanco y carmín de doña Elvira, sólo tendrán de ellos el haberles costado su dinero.

Mala pasada ha jugado Ossorio y Gallardo á los socios fundadores del Partido Social Popular. Cuando ya no tenían tiempo para nada, ha declarado que el partido no va á las elecciones. ¡Y ellos que se habían arrimado al impetuoso Ossorio movidos por el electoral temor de que el maurismo fuese de capa caída!

Me parece que, ó modera Ossorio

sus genialidades, ó todos esos puntales de la política derechista se le largan al Comunismo, que es un partido bien orientado, enemigo de las elecciones únicamente mientras no las hay.

El afamado doctor en Medicina don Gregorio Marañón ha inaugurado su colaboración en *El Sol* con el siguiente artículo, que patentiza lo que he repetido tantas veces: que la palabra caridad encubre hoy más crímenes que los que Madame Rolland dijo que se cometían durante la revolución francesa en nombre de la Libertad.

SANIDAD PUBLICA

El Asilo de Yeserías

Las denuncias del señor López Baeza sobre el estado del Campamento de Yeserías, plantean otra vez la necesidad de resolver con un criterio técnico el problema de la mendicidad. Todos los horrores descritos en el salón de sesiones del Ayuntamiento son exactísimos y vienen repitiéndose hace años, ante la insensibilidad oficial. Los médicos de los hospitales de Madrid sabemos, por experiencia jamás desmentida, que cuando en nuestros Servicios entra un pobre hombre demacrado, hambriento y cubierto de jirones sucios, no se trata de un vagabundo hallado en un camino, sino de un ciudadano á quien la caridad oficial tiene acogido hace días en esta su más típica instalación.

Hace algunos años recogimos nosotros datos tan terribles como los ahora denunciados, de labios de multitud de asilados de este Centro, ya célebre, que no pudiendo resistir el hambre y el frío del Asilo, se fingieron enfermos y lograron pasar á las salas de infecciosos del Hospital. Cuando contamos aquellos hechos brutales al gobernador civil, no sólo no nos quiso creer, sino que montó en cólera contra nosotros. Pero logramos llevarle al Asilo, acompañado del inspector general de Sanidad, y pudo convencerse de que la realidad hacía pálidas nuestras pinturas. El mismo abandono, la misma miseria inconcebible que ahora. Vimos unos niños que salían por la noche de su dormitorio y llegaban á rastras á una pocilga, donde el encargado del Asilo criaba unos cerdos con las sobras de los ranchos, y en la misma es-

cudilla que los animales, comían ávidamente aquellos inmundos garbanzos y judías. Y otras escenas por el estilo. Aquello era peor que un presidio. El gobernador, que fué allí de buena fe, estaba aterrado, y, como hombre sensible que era, se ruborizó al escuchar un himno en honor del *señor gobernador*, que les habían hecho aprender á los pobrecitos muchachos para cantarlos en los actos oficiales.

Dicen que castigaron al dueño de los cerdos. Prometieron arreglarlo todo, y nos rogaron que callásemos. Pero siguió todo en el mismo estado, según pudimos comprobar desde poco después. Y en estas últimas semanas, el Hospital Provincial ha recibido cargamentos espeluznantes procedentes de Yaserías, reavivando nuestra indignación. Al fin, la campaña autorizada del señor López Baeza, y el eco general que ha logrado, hace esperar que se remedie definitivamente tan gran vergüenza.

En una población como Madrid es precisa la existencia de un campamento de distribución, reposo y desinfección de mendigos. Pero esta fundamental Institución no puede estar entregada á la caridad oficial, que tiene pocas entrañas siempre, y si, por contra, tiene poco dinero, se convierte, como ocurre en Yaserías, en un lugar infamante. No se trata de un problema de caridad, sino de un servicio de higiene pública cuyo sostenimiento y tutela corresponde al Estado. En realidad, debiera ser este Campamento un organismo dependiente de la Dirección de Sanidad, con la amplitud de medios económicos y técnicos que no pueden darle otras organizaciones, incluso la municipal. Pero de todos modos, agregado al Ayuntamiento, que cuenta con un sector sanitario importantísimo, dejará de ser un antro, como es ahora. Lo que no puede admitirse es que todos se desentiendan del Asilo, y que su sostenimiento y la responsabilidad de cuanto allí ocurre vayan, como una pelota, de la Asociación Matritense al Ayuntamiento y de éste al Gobierno, mientras allá dentro se siguen perpetrando, con un carácter oficial, las vergonzosas escenas que no sospechará quien pase por las calles céntricas, donde los particulares se gastan una fortuna en revestir de mármol una fachada.

Es preciso, repetimos, mucho dinero para tener á estos asilados, que deben ser siempre transitorios, bien labrados, abrigados y nutridos, y una organización, simple, pero inteligente, que convierta el actual cajón de basuras humanas en un puesto avanzado y eficaz de la defensa sanitaria de la ciudad.

El doctor Juarros decía hace poco, en una de las reuniones sanitarias organizadas por la Liga abolicionista, que las Asociaciones obreras, cuya influencia social es tan grande, no ha-

bían empleado su gran fuerza coactiva en mejorar el atraso increíble de nuestra Beneficencia pública. He leído que un obrero que le oía rebatir elocuentemente esta afirmación. Realmente, los que vivimos en contacto con la miseria y la enfermedad echamos de menos esta ayuda del proletariado en un asunto tan grave y que tan directamente les interesa; porque la desigualdad social no toma, en ninguna parte, una forma tan patente y tan trágica como en las salas de nuestros hospitales, manicomios y asilos, y sobre todo en este de Yaserías, que hace recordar á sus acogidos, como un sueño venturoso, los bancos helados de la vía pública y las camas sórdidas de los hospitales.

GREGORIO MARAÑÓN

¿Comentario á ese artículo que embadurna la frase *caridad cristiana*?

El telegrama siguiente, publicado en la Prensa de Madrid el miércoles:

«Cartagena, 17. — Ante más de 30.000 almas se celebró la coronación de la Virgen de la Caridad. La corona está valorada en 35.000 duros.

La ciudad está engalanada y esta noche lucirán espléndidas iluminaciones.

También esta noche se celebrarán juegos florales.»

Al leer en pruebas el artículo de Marañón y ese telegrama, recordé que tiempo há escribí un artículo acerca de la caridad cristiana, que no viene mal aquí; lo busqué, y á continuación lo inserto.

Fué publicado en 1892, es decir, hace 31 años, y demuestra que los católicos de hoy entienden la palabra caridad como los de entonces.

Cuadro de género

La catedral está magníficamente adornada...

De arcos y columnas penden antiguos tapices, y las venerandas imágenes llevan riquísimas vestiduras; soberbias lámparas de plata esparcen torrentes de luz; y desde el coro descienden cataratas de armonía; nubes de incienso se elevan lentamente y flotan y juguetean entre las luminosas líneas de los ventanales de colores.

Los sacerdotes, ostentando suntuosos ropajes, celebran divinos oficios y miran solemnemente hacia la compacta muchedumbre, donde está lo más lucido de la sociedad.

Un orador de gran fama ocupa el púlpito, y con voz llena y sonora habla de caridad, de buenas obras, y de que los ricos tienen el deber de proteger á los pobres por el santo amor de Dios.

Al salir de la iglesia ven los fieles junto al muro á una madre con dos ni-

ños casi desnudos agarrados á su falda, alargándoles la mano.

Y damas elegantes, irreprochables caballeros, altos empleados desfilan ante ella sin hacer caso de sus suplicas. El que más murmura un *Dios lámpare*, el resto calla, y todos van diciendo:

«¡Ha sido un gran sermón! ¡La caridad es la primera de las virtudes cristianas!»

JOSÉ NAKENS

La carne flaca

El lunes pasado presenciábamos en la plataforma de un tranvía de la línea de Gracia, una escena que nos llenó de rubor y nos indignó hasta cierto punto. Una mozoleta de unos diez y seis años, una *tobillera*, como dicen ahora, se revolvió airada contra un sacerdote anciano y le dijo:

—¡Haga usted el favor de no apretar tanto!... ¡Esto es intolerable!

El pobre sacerdote, pálido como la cera, contestó:

—Pero, hija, si vamos apretados como sardinas en barril y yo soy grueso, ¿puedo yo evitarlo?

En la plataforma hubo risitas, guiños de ojo, tacto de codo, cuchicheos. A pesar de mi anticlericalismo, eché un capote en favor del sacerdote y le dije á la chichuela:

—Por lo visto, usted ha tomado por la pierna del padre la de ese militar de sanidad que no la deja á usted moverse.

El aludido adoptó en seguida una postura más correcta y el sacerdote me dirigió una mirada de gratitud. La *tobillera* se puso encarnada como la grana y tiró de la correa del timbre, brándese de un salto. Por poco se mata.

¿Ustedes creen que las sardinas prensadas de la plataforma se persuadieron de la inocencia del cura? No, en verdad; la carne de clérigo siempre se cree flaca, como si fuera distinta de la de los demás.

El pudor de la mujer es muy relativo y muy acomodaticio; se trata, sencillamente, de las cualidades y atractivos de la persona que lo ataca. He visto muchas veces en cines, teatros y grandes aglomeraciones armar un escándalo formidable porque un viejo, un cincuentón, se ha deslizado en los contactos un poco más de lo debido, y he visto rostros sonrientes, miradas dulces y sonrisas en los labios si el conquistador era un garrido doncel, un zagalón respirando salud y lozanía por todos sus poros. ¿Por qué esta diferencia? Porque el pudor femenino se exalta y se irrita según las circunstancias, y á unos no se les tolera el más leve conato y á otros se les permite todo.

Bien se ha dicho que la moral de-

pende del criterio del que la juzga y del que se declara su salvaguardia.

¿Qué significa esto? Relatividad, ya que esta teoría está ahora de moda, de la moral. Einstein podría explicarnos el fenómeno.

La moral depende de la latitud geográfica, del criterio de los gobernantes, del concepto del público y de la costumbre. Un corredor va por las calles medio desnudo y nadie se asusta. Si se sentara en las sillas de un paseo lo llevarían a la cárcel.

¡Está buena la señora moral y sus defensores!

FRAT GERUNDIO

Hasta las plagas son lotería

Por estar en período electoral, el ministro de Fomento ha dado una nota respondiendo a la acusación lanzada contra él por los mauristas, de que emplea en personal el dinero que debiera emplearse en material para combatir la langosta.

En la nota se publica un estado de cómo se gastaron en 1922 y 1923 los créditos para combatir la langosta, y de los resultados se deduce que en 1922 se gastó en personal 21.45, y en 1923 se ha gastado en personal el 5.23.

«Moraleja del estado anterior—termina la nota—: que yo emplee el 5 por 100 en personal, cuando en época muy cercana al Gobierno maurista se consagró a personal el 21 por 100.»

Siempre el más eres tú, y la plaga no se combate ni se quiere combatir; con los créditos, bien considerables por cierto, se hacen varios premios de lotería; para eso sirve el dinero del contribuyente; a la provincia de Ciudad Real siempre le toca el premio mayor.

Eso del personal es un decir, porque la gasolina es para el personal, pues se emplea su importe en urbanizar los pueblos ó favorecer á los caciques.

Estas campañas deben hacerlas los pueblos, no el Estado.

EL DINERO DEL JUEGO

En una corporación popular se leyó una moción de la Alcaldía pidiendo un crédito para atenciones municipales.

Un concejal se opone a la concesión de dicho crédito, y expone el estado vergonzoso, lamentable, que produce gran dolor en el visitante, del Campamento donde provisionalmente se recogen los mendigos. Y se opone á que el Ayuntamiento se haga cargo de tal institución, como quiere la Asociación de Caridad.

Alega ésta su estado precario, y el orador, con datos oficiales, demuestra que el mes de Marzo los ingresos pasaron de 100.000 pesetas.

Se ocupa luego de los ingresos de la Junta de Protección á la Infancia,

que, según cálculos, pues datos no existen en el Gobierno Civil, son de unas 200.000 pesetas anuales.

Hace un relato detallado de los pabellones, que pone los pelos de punta.

—¿Qué Campamento es ese, qué Asociación de Caridad es esa, y en qué país sucede eso? ¿En Rusia?

—No.

—¿En Marruecos?

—Tampoco.

—Pues no acierto...

—En Madrid, hombre, en Madrid, emporio de la civilización y del catolicismo, con una potente Asociación Matritense de Caridad, una Junta y un Consejo Superior de Protección á la Infancia y otras muchas autoridades, obispo inclusive.

—Por eso sin duda el Comité Nansen no se ha ocupado de los hambrientos españoles á la vez que de los rusos.

ANGEL DE LA PAZ

El pan celestial

Por strenuos senderos de la región africana cruzaban una mañana de Julio dos misioneros.

Paso á paso iban los dos por el desierto paraje sin encontrar ni salvaje para hacerle amar á Dios.

Y aunque la arena candente sus desnudos pies calcina, y el sol que el orbe ilumina tuesta la piel de su frente, ellos con ruda entereza recorren milla tras milla ¡sin llevar una sombrilla, ni una chieca de cerveza!

Hermano—dijo uno al fin— siento desfallecimiento y estoy cansado y sediento...

—¡Callad, por Dios, fray Quintín!

Si el Sahara es enojoso, tened por seguro, hermano, que en el oasis cercano encontraremos reposo.

—Esa esperanza me alienta, fray Simón, pero aun con todo, viajar mucho y de este modo no había entrado en mi cuenta,

—Mostrad más resignación, hermano, más fortaleza, y comprended la grandeza que encierra nuestra misión.

Para difundir la luz hemos cruzado el Estrecho ostentando sobre el pecho el emblema de la cruz.

Yo conozco esta región que otra vez he visitado, y en ella he realizado cien obras de conversión.

Es gente de escaso arreo que idolatraba á la luna.

—¡Cult. rarl!—Por fortuna yo le hice abrir el ojo.

Aborrecen la pelea

y son de castas costumbres.

Ved, fray Quintín, las techumbres de las chozas de la aldea.

—¡Gracias á Dios! Si es más lejos no llevo á la aldea sano.

—No habréis olvidado, hermano, mis oportunos consejos.

Empleando en el lenguaje dulces frases de atracción, nuestro pan de redención lo come hasta el más salvaje.

Le cuesta enmar en los trotes, pero al fin queda vencido; así en Joló he convertido una piara de igorrotos.

—No cometeré un desliz, fray Simón, causa de duelo. Yo les daré pan del cielo si me dan pan de maíz.

Así nuestros misioneros fueron hablando animados, cuando de pronto rodeados se encontraron de guerreros.

Hombres de mirada fiera y de continente bravo que no usaban taparrabo ni cosa que lo supliría.

—¿Qué es esto?—dijo alarmado fray Quintín, y entre confuso y triste, el otro repuso:

—Esto... ¡que me he equivocado!

—¿Equivocado? ¿No atino:...

—¡Qué desgracia, Dios elemental!

—Pero ¡que así!... Sencillamente que tomé mal el camino...

—¡J. sú! Es decir, hermano...

—¡Que hemos dado en nuestro viaje con la tribu más salvaje del territorio africano!

—¡Fray Simón!—Como es lo digo.

—Y esta kabila infernal, ¿no querrá pan celestial?

—Ni aunque fuese pan de trigo.

—¿Entonces?... ¡Ay, compañero,

por mi torpeza os inmoló!

¡Quintín!... ¡Estos comen sólo chuletas de misionero!

A. D.

Ligeras observaciones

El señor Gil Mariscal ha publicado un artículo titulado *Los hijos de la patria*, cuya tesis es, que prescindiendo de que la procedencia del hombre sea la del texto bíblico ó la del salvajismo, sean protegidos los niños abandonados por sus padres, instituyéndolos por provecho de la sociedad en hijos de la patria.

Para conseguir lo que desea, tiene que estar relacionada la consecuencia con el principio, el efecto con la causa, y él pretende establecer otra moral en España sin tocar al sedimento eclesiástico, base y constitución de la sociedad católica, así como de la moral establecida, consagrada é impuesta por la Iglesia y el Estado, olvidándose de que el Concordato es ley del reino, que existe la intangibilidad del dogma, la censura eclesiástica y hasta la persecución por todos los medios imaginables de cuanto significa anticlericalismo ó heterodoxia, y hasta de algo ortodoxo; ejemplo los escritos de don Jaime Torrubiano. Pasando por alto todo esto, la pretensión del señor Gil Mariscal es irrealizable.

La moral de la Iglesia, que es la del Estado, la de los católicos y hasta la de él mismo, considera como frutos de pecado y de maldición á todos los hijos espúreos, es decir, á los expósitos,

á los sacrilegos, á los adulterinos, á los naturales, y hasta á los de padres casados civilmente; y tanto ella como el Estado en sus preceptos y leyes tiende á vejar á ciertos hijos para favorecer á otros, existiendo precisamente por eso el mal que el señor Gil Mariscal desea remediar:

Para conseguir esto, lo primero que habría que hacer es separar la Iglesia del Estado, para que la primera no pudiese, como acaba de hacerlo, dar al traste con un ministro, sólo porque tuvo el propósito de rozar ligeramente el artículo 11 de la Constitución.

Resumiendo:

Las leyendas bíblicas son indudablemente más poéticas que las descripciones del hombre de las cavernas y de los salvajes cubiertos de plumas; pero mientras subsistan, serán irrealizables las nobles aspiraciones del señor Gil Mariscal, á las que nos adherimos cuantos amamos la verdad y la justicia.

X.

El árabe y el italiano

—¿Por qué habéis venido á nuestro país á traernos la destrucción y el estrago? ¿Qué mal os hemos hecho?

—Hemos venido en busca de nuevas tierras—contesta el soldado.

—¿No os bastan las que tenéis en casa?

—¿Las tierras de nuestra casa?... Aquellas... no son nuestras. Pertenecen á nuestros nobles patronos, á los barones, á los marqueses, á los príncipes, los cuales las dejan en gran parte incultas. Nosotros no podemos ni tocarlas, y para no morirnos de hambre nos vemos obligados á ir á trabajar á la lejana América.

—¡Es extraordinario!—exclama el árabe—. ¿No sois capaces de apoderaros de la tierra de vuestro país y venís á apoderaros de la nuestra?

Sorprendido por esta observación, el soldado no supo qué contestar y calló.

—Y bien—le preguntó el árabe—, si lográis vencernos y conquistar nuestra tierra, ¿cuál sería la parte que á tí te correspondería?

—¡Ah!—contestó riendo el soldado—. Yo... ¡estoy tan desesperado como San Quintín! Vuestras tierras, como es natural, serán de los que puedan comprarlas; y yo no tengo dinero.

—Entonces las comprarán tus compañeros.

—Tampoco. Esos son tan pobres como yo.

—Y entonces, ¿de quién serán?

—Serán de los señores.

—¿Esos que dejan inculta la tierra de tu país?

—¡Naturalmente! Esos y sus amigos son los únicos que tienen cuartos. Nos-

otros, los trabajadores, no poseemos más que nuestros brazos.

—Pero hombre ¡por Alá!, vosotros venís aquí á matar, á haceros matar y á apoderaros de nuestra tierra, no para vosotros, sino para vuestros patronos. ¿Me permites decirte que hasta nuestros camellos son más listos que vosotros.

CAMILO PRAMPOLINI

1912.

En todas partes ya

Andan por los cafés unas monjitas con unas pobres muchachas pidiendo limosna, es decir, dinero.

Ese párrafo pudiera borrarse íntegro. Sobre lo de que tales señoras piden, porque esa es su función social, y lo de que piden dinero.

Lo de las asiladas que las acompañan, está demás igualmente. Les sirven de anzuelo.

Entonces, ¿por qué hablo de esto? Por hacer notar que ya piden hasta en los sitios que juzgan pecaminosos. Verdad es que las gentes de Iglesia obran de igual modo en todo.

Curas, frailes y monjas condenan el teatro, pero organizan fiestas de esta índole; la lotería, pero rifan cuadros, cerdos y santos; el cinematógrafo, pero lo explotan; el café, y lo visitan ya.

La Iglesia se va modernizando, suavizando, humanizando. De seguir así, un día pactará del todo con los dioses paganos, y veremos á las monjitas dulces, insinuantes, perfumadas, implorando cualquier cosa en un templo al Amor.

No les faltarán allí cristianos á quienes sacarles poco ó mucho. Y además, ¿qué diablo! la caridad lo purifica todo.

El Padre Dillen, de la Orden de Capuchinos y vicerector de la iglesia de Kalamazoo (Estado de Michigan), ha matado á tiros de revólver al rector de dicha iglesia.

¿Por qué? No lo dice el telegrama de Nueva York que ha transmitido la noticia; pero seguramente sería por algo que se relacionase con algún pecado capital, tal vez el segundo, quizás el tercero, por ser los dos á que preferentemente rinden culto los respetables ministros del Altísimo.

CANDIDATURA REPUBLICANA POR MADRID

Don Emilio Menéndez Pallarés.

Don Roberto Castrovido Sanz.

Don Rafael Salillas Panzano.

Don Adolfo Alvarez Buyla.

Don Antonio Jaén Morente.

Don Gabriel Montero Labranderó.

Como se ve, es de nombres prestigiosos, y debe votarla todo verdadero republicano.

Un cura que examinaba á unos niños de doctrina cristiana para disponerlos á hacer su primera comunión, preguntó á uno de ellos:

—Vamos á ver, Pedro, ¿qué día murió Nuestro Señor Jesucristo?

—No sé nada, responde el muchacho; ni siquiera sabía que estuviese enfermo.

El cura interrumpe el examen de Pedro y le declara incapaz de hacer aquel año su primera comunión.

La madre, desconsolada é irritada, ruegale encarecidamente que le permita hacerla.

—Imposible, responde el cura; vuestro hijo no sabe siquiera en qué día murió Jesús.

—¡Ay de mí!, responde la madre; no es extraño que no lo sepa; los pobres como nosotros no pueden comprar periódicos para leer las noticias.

En el confesonario:

El sacerdote le pregunta al penitente si ayuna.

—He pasado algunas veces ocho días sin comer pan.

—Sería porque careciese usted de él. Pero, ¿lo hubiera usted comido teniendo-lo?

—¡Ya lo creo!

—A Dios no le gustan los ayunos forzosos.

—Ni á mí tampoco.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Manuel González, Buenos Aires, 30 pesetas; Mariano Algorta, Petrola, 4; Manuel Fominaya, Valladolid, 4; Florencio Suñé, Tortellá, 5; Centro Republicano, id. 5; Joaquín Trías, id. 2; Enrique Permanyner, Barcelona, 2; Pedro Carballo, Valencia de Alcántara, 5.

GORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Castellón.—Manuel Torres; abonada su suscripción á fin Diciembre 1923.

Buenos Aires.—Manuel González, id. á fin Diciembre 1923.

Idem.—Enrique Hevia, id. á fin Diciembre 1923.

Idem.—Angel Padrós, id. á fin Diciembre 1923.

Villanueva de la Concepción.—Juan Benítez, id. á fin Marzo 1924.

Petrola.—Mariano Algorta, id. á fin Abril 1924.

Valladolid.—Manuel Fominaya, id. á fin Marzo 1923.

Barcelona.—Enrique Permanyner, id. á fin Diciembre 1923.

Lugo.—Pablo Marrondo, id. á fin Marzo 1923.

Salí Vehinat.—José Puig; recibido su giro de 7'50 pesetas; conforme.

Ronda.—Viuda de Juan de Lora, id. de 8'20; conforme.

Manlleu.—Ramón Illa, id. de 5'35; conforme.

Tortellá.—Florencio Suñé, id. de 48; conforme.

Vinaros.—Julio Balaguer, id. de 5; van libros.

Navia.—José Méndez, id. de 12'90; conforme.

mp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid.